



Col·lecció
INSTRUMENTA  74

ENEMISTAD Y ODIO EN EL MUNDO ANTIGUO

Francisco Marco Simón
Francisco Pina Polo
José Remesal Rodríguez (eds.)



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions



ENEMISTAD Y ODIO
EN EL MUNDO ANTIGUO

Col·lecció
INSTRUMENTA  74

Barcelona 2021

ENEMISTAD Y ODIO EN EL MUNDO ANTIGUO

**FRANCISCO MARCO SIMÓN,
FRANCISCO PINA POLO,
JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.)**



**UNIVERSITAT DE
BARCELONA**

Edicions

Índice general

Introducción	9
Orgullo y prejuicio. La lengua como elemento diferenciador del ‘otro’ en la Antigüedad (María José Estarán Tolosa)	13
La censura como arma en las enemistades políticas en la Roma republicana (siglo II a.C.) (Manuel Salinas de Frías)	25
<i>Inimicitias in aliud tempus reservare deberem.</i> Riconciliazione ad uso politico in età repubblicana (Luciano Traversa)	41
De la rivalidad política a la exclusión de la ciudadanía: <i>hostis publicus</i> en Cicerón (Antonio Duplá-Ansuategui)	65
<i>Hostis et/ou inimicus: réflexions sur le ‘eux ou nous’ dans la guerre romaine</i> (Nathalie Barrandon)	83
Livia contra Agripina: odio, enemistad y ambición femeninas según el relato taciteo (Pilar Pavón)	95
Tácito, Tiberio y Germánico: <i>sine ira et studio</i> (Catalina Balmaceda)	113
<i>Inimicitia e cupido pecuniae.</i> A proposito dell'acquisizione o della rivendita del patrimonio dei nemici del principe (Alberto dalla Rosa)	125
La caída de Aspar, odio al bárbaro, al arriano, al dinasta (Margarita Vallejo Girvés)	135
<i>Drapetomania y dysaesthesia aethiopica.</i> El rencor patológico del esclavo y las ansiedades de la clase propietaria en Roma (Antón Alvar Nuño)	151

Iconoclastia y odio religioso en el Occidente romano (Francisco Marco Simón)	163
<i>'Defixiones'</i>, maledizioni e pratiche magiche nella Sardinia e nella Corsica tardoantiche (Attilio Mastino, Alessandra La Fragola, Tomasio Pinna)	183
Index rerum	241
Index nominum	242

INTRODUCCIÓN

Hasta cierto punto, el tema de este décimo Congreso Internacional de Historia Antigua “Universidad de Zaragoza” supone una continuación del anterior sobre Xenofobia y racismo en el Mundo Antiguo, publicado en Barcelona en 2019. Ambos comparten escenario emocional, ahora centrado en estudios de caso sobre la enemistad y odio. Nuestra intención como organizadores ha sido siempre propiciar la discusión científica sobre cuestiones de novedad e interés, y lamentablemente la situación sociopolítica actual en muchos lugares del mundo no dificulta precisamente la justificación de los temas escogidos para estas dos últimas reuniones. La que nos ocupa se celebró, como ha venido siendo habitual cada dos años, en Zaragoza, en este caso en la sede del Museo Pablo Gargallo los días 12 y 13 de septiembre de 2019. Queremos manifestar desde aquí nuestro agradecimiento a la Dra. Romana Erice, Jefa de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza, así como al equipo de la Sección de Museos, por la oportunidad que nos brindaron de disfrutar de unas estimulantes discusiones científicas en un entorno gratísimo.

Doce contribuciones recogen en este volumen las ponencias presentadas el pasado septiembre sobre tópicos muy diversos aunados por el hilo conductor de la enemistad y el odio (*inimicitia* y *odium*, pero también *hostilitas*, ira, discordia, *excandescencia*, dolor, *invidia*, *liuor*, o los términos helenos *misos*, *orgé*, *ménis*, *phthonos*). María José Estarán aborda en primer lugar el importante papel de la lengua como elemento diferenciador en la Antigüedad desde una perspectiva “raciolingüística”: el término (de reciente novedad, como sucede con otros muchos acuñados con menor o mayor fortuna en la historiografía anglosajona) alude a la explicación en términos raciales de las diferencias lingüísticas. Estarán se centra en el uso de la lengua como marcador de diferencia entre comunidades, como constructor de una imagen peyorativa del Otro a través del estereotipo cultural (el del bárbaro es omnipresente). Particularmente interesante es la compleja situación en el mundo romano, donde el

papel del griego como lengua de prestigio de la elite republicana o imperial convive con las reacciones al griego como lengua invasora. Las fuentes, en cualquier caso, descalifican el multilingüismo (de los ejércitos cartagineses, por ejemplo) que consideran una expresión de la desunión.

Las cuatro contribuciones que siguen comparten la tardía República como espacio de análisis. La censura como arma de las enemistades políticas en el siglo II a.C. es objeto del estudio de Manuel Salinas de Frías, en buena parte a partir de los poderes de estos magistrados en relación con la *disciplina morum*. Los casos de Valerio Flaco y Porcio Catón en 184 a.C., o de Fulvio Flaco y Postumio Albino diez años más tarde, son característicos, al igual que los de Claudio Pulcro y Sempronio Graco en 169, y sobre todo las *inimicitiae* de Escipión Emiliano en el tercer cuarto del siglo con Claudio Aselo, los Metelos, o de Metelo Numídico con Saturnino en 101 a.C. Por el contrario, Luciano Traversa aborda los casos de reconciliación entre enemigos (*deponere inimicitias, restituere in gratiam*), simbolizada a través de la *dextrarum iunctio*, un asunto en el que Cicerón trata de establecer una auténtica tradición dependiendo la superación de la enemistad en bien del Estado (identificado, obviamente, con los intereses *optimates*). Sobre el ejemplo mítico de la reconciliación entre Tito Tacio y Rómulo, al Arpinate desgrana una serie de ejemplos que culminan en la reconciliación de Tiberio Sempronio Graco y Escipión el Africano, sellada incluso con un banquete sagrado a Júpiter en el Capitolio. Y mientras que tradicionalmente se ha subrayado el papel mediador del senado, Traversa llama la atención sobre la importancia de la mediación popular, como sucede en el 70 a.C. con Pompeyo y Craso.

En el mismo horizonte tardorrepblicano se sitúa la contribución de Antonio Duplá-Ansuategui sobre la rivalidad política como motor excluyente de la ciudadanía y, en concreto, la noción de *hostis publicus* en Cicerón. Frente a la tesis historiográfica que privilegia la idea de consenso (en buena medida debida a la influencia ciceroniana de la idea de concordia para velar la existencia de conflictos), el autor aboga por una violencia premeditada y una “brutalización de la política” que convierte al adversario en un *hostis publicus*, con el que es imposible la concordia e inevitable el enfrentamiento: C. Graco, Saturnino, Catilina o Antonio son ejemplos característicos, lo mismo que la justificación del tiranicidio en casos como los de Clodio o César. Esa interpretación dicotómica en términos de amigo-enemigo sería ampliamente utilizada en época contemporánea por autores como Carl Schmidt, y no hace sino reflejar la ruptura del binomio SPQR para concentrar en la *auctoritas patrum* el único mecanismo para resolver situaciones críticas. Esa misma dicotomía excluyente del “ellos o nosotros” sirve de base a las reflexiones de Nathalie Barrandon, centradas en el odio como motor de la guerra. Por un lado se convierte al *odium* (*misos* en griego) en la clave de los comportamientos de los enemigos de Roma, mientras que por otra se lo estimula entre las propias tropas por parte del senado o de los jefes militares contra los samnitas y otros pueblos de Italia, los celtas (situados fuera de la *koiné* helenística y, en consecuencia, del *ius gentium*) o los cartagineses.

El relato taciteo constituye un espacio de análisis compartido por las autoras de los dos capítulos siguientes. En el primero de ellos, Pilar Pavón analiza la relación de odio y enemistad que enfrenta en los seis primeros libros de los *Annales* a dos mujeres de la *domus* imperial julio-claudia: Livia y Agripina la Mayor, esposa y viuda de Germánico. La autora analiza la premeditada oposición entre ambas –con la denigración de la primera y el ensalzamiento de la segunda– a partir de rumores, afirmaciones anónimas, expresiones impersonales o insinuaciones propias del escritor. Una contraposición similar en los mismos libros de Tácito, pero entre Tiberio y Germánico, es el foco de la reflexión de Catalina Balmaceda, quien llega a conclusiones similares a las de Pavón: Tácito atribuye sentimientos e intenciones, incluye rumores para contrastar desde el principio de la narración la amabilidad y apertura de Germánico con la arrogancia y calculada ambigüedad de

Tiberio, del que se fabrica una imagen netamente negativa que, en definitiva, traduce un juicio totalmente desvalorizador sobre la naturaleza del Principado.

Alberto Dalla Rosa subraya cómo la identificación total de la *salus* de Augusto con la de la *res publica* implicó que los enemigos de aquel vinieran consecuentemente eliminados, acusados de *maiestas* y asimilados a *hostes publici*. El caso de la condena de Cornelio Galo, el prefecto de Egipto, en el 25 a.C., lo muestra claramente: sus bienes fueron confiscados y entregados al príncipe por decisión senatorial. El producto de las minas del condenado Sexto Mario en la Sierra Morena bética que lleva su nombre se transfirió a Tiberio. Es el primero de una serie de casos de la avidez de riquezas (*cupido pecuniae*) que las fuentes atribuyen a una serie de malos emperadores. Dalla Rosa, sin embargo, frente a esa idea de la rapacidad del emperador, ha señalado la ausencia de patrimonios imperiales en las zonas costeras o densamente urbanizadas de Asia, África o Siria, algo llamativo de acuerdo con la tesis anterior. En el fondo, la política de atribuir una parte de los bienes confiscados a los hijos de los condenados (como en el caso de Cneo Pisón) habría buscado tutelar la integridad financiera de las elites locales para evitar en lo posible conflictos, en una política de calculada ambigüedad presente incluso en emperadores como Domiciano o Septimio Severo.

Margarita Vallejo aborda un caso muy distinto a los anteriores: el de la caída de Aspar (miembro de una familia de origen bárbaro que copa las más altas esferas políticas y militares entre 418 y 471) como exponente del odio al bárbaro, al arriano y al dinasta por parte de diversos colectivos de Constantinopla. Aspar, que había sucedido a su padre como *Magister Utriusque Militiae* en 431, fue nombrado consular de la parte occidental del Imperio. Su poder y control extraordinarios como *Princeps Senatus* y *Primus Patricius* le permitieron incluso situar en el solio imperial a peones como León I, pero a la postre las tensiones entre ambos y el rechazo antibárbaro del catolicismo niceno propiciarían su caída, simbolizada en la derrota del dragón arriano por el león ortodoxo representado por León I recogida en la hagiografía de Marcelo el Acemeta, uno de los incitadores del odio contra la familia de Aspar.

A partir de estudios como el de Barbalet sobre el rencor y las estructuras de clases, Antón Alvar Nuño nos propone un análisis de las fuentes literarias que construyen un perfil emocional estereotipado del esclavo. Dos enfermedades singulares de los esclavos negros fueron señaladas por Samuel Cartwright a mediados del siglo XIX: la *drapetomania* (tendencia a huir) y la *dysaesthesia aethyopica* (enfermedad psicósomática debida a un problema de oxigenación de la sangre que impedía estimular el cerebro y el hígado). Con ellas cabría comparar emociones patológicas (en el contexto de los *morbi animi* de los estoicos) de quienes se dejan arrastrar por el deseo (*libido*) y la cólera (*iracundia*). Surgirá así, como consecuencia de las revueltas serviles tardorrepúblicas, la imagen colectiva y estereotipada del esclavo rencoroso, ingrato o iracundo, que se plasma en medidas como la revocación de las manumisiones o las penas más duras para castigar su comportamiento desleal. Los textos documentan en definitiva el papel atribuido a las emociones en la explicación de las motivaciones de la acción social.

La destrucción de las imágenes y el odio religioso en las provincias occidentales del Imperio romano es el campo de la indagación de Francisco Marco Simón. Se trata de un tema al que se ha prestado una atención creciente tras el trauma provocado por el 11-S del 2001 frente a la escasez de estudios en la historiografía anterior. En el fondo de la iconoclastia está la creencia en la performatividad de las imágenes. La *damnatio memoriae* en Roma, la “destrucción de ídolos” cristiana que hunde sus raíces en el fundamentalismo monoteísta del Éxodo o el Deuteronomio, o la evaluación de las variantes de la iconoclastia en el Occidente romano, especialmente en mitreos (con la discusión

acerca de la autoría cristiana o de pueblos como los francos y alamanes de casos diversos), son elementos abordados por el autor, quien concluye que no cabe descartar procesos rituales complejos (de transferencia de elementos sagrados al mundo subterráneo para su preservación en un horizonte de crisis, por ejemplo) donde aparentemente hay una inmediata destrucción, y que existen diversas estrategias en la neutralización del poder inherente a las imágenes.

Attilio Mastino, Alessandra La Fragola y Tomasino Pinna han llevado a cabo, por último, una larga síntesis de gran interés sobre rituales mágicos diversos en Cerdeña, que tienen que ver, directa o indirectamente, con la enemistad y el odio. El núcleo del trabajo es un estudio sistemático sobre las tablillas execratorias (*tabellae defixionum*) sardas –incluyendo el único ejemplar corso –, que manifiestan una convergencia singular entre el culto a las aguas (claro en el santuario de la Purísima de Alghero) y el culto a los muertos (manifiesto en Orosei, Nulva u Olbia), y revelan unas premisas mágico-jurídicas con claras conexiones orientales a través de los ámbitos fenicio-púnicos. Las prácticas oraculares, las maldiciones contra violadores de tumbas, o la amistad de Maximino (gobernador de Cerdeña y luego prefecto de la Annona) con un mago y nigromante sardo experto en maleficios y adivinaciones, como ejemplo de la relación entre el poder político y la magia en la transición al cristianismo en el siglo IV, constituyen otros elementos de interés. Esta aportación subraya la permeabilidad del sistema religioso politeísta en un espacio de misterio y esoterismo como el sardo, en el que el cristianismo tardoantiguo llevará a cabo una “movilización mágica del panteón católico”, con manifestaciones tan tardías como San Antonio de la Trecena o la Madonna del Latte Dolce, invocados como potencias mortales contra los enemigos en el siglo XIX.

Acabamos con una manifestación que bien hubiera podido figurar al principio: nuestro agradecimiento como organizadores a la Institución Fernando el Católico de la Diputación de Zaragoza por su generosa financiación, que ha permitido celebrar desde hace veinte años con una frecuencia bianual estos coloquios. Igualmente queremos reconocer los apoyos del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Zaragoza y del Grupo de Investigación Hiberus del Gobierno de Aragón, que han sostenido también la celebración del coloquio y su difusión. La Universidad de Barcelona, a través de su serie *Instrumenta*, ha hecho posible igualmente que, con una agilidad modélica, haya salido a la luz esta publicación.

ORGULLO Y PREJUICIO. LA LENGUA COMO ELEMENTO DIFERENCIADOR DEL ‘OTRO’ EN LA ANTIGÜEDAD

MARÍA JOSÉ ESTARÁN TOLOSA¹
Universidad de Zaragoza

1. EL ODIOS Y LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA. UNA PROPUESTA DE APROXIMACIÓN RACIOLINGÜÍSTICA AL MUNDO ANTIGUO.

En el *Poenulus* de Plauto el personaje llamado Hanón habla púnico durante varios pasajes.² Uno de ellos consiste en una escena de tres personajes en la que Milfión “traduce” las palabras de Hanón a un tercero, Agorastocles, sin corresponderse con lo que Hanón está diciendo realmente, hasta que el *Poenulus* se cansa de aguantar las impertinencias de Milfión y comienza a hablar en latín. Puede discutirse si realmente Milfión no sabía púnico y quería fingir que sí; o si lo estaba traduciendo mal deliberadamente para ridiculizar al extranjero. Lo interesante es que, cuando Hanón descubre su competencia en la lengua latina, es él quien se lleva una reprimenda de Milfión por ser bífido, por tener dos lenguas como una serpiente y por haber esperado tanto tiempo a desvelar su capacidad de hablar latín (y Milfión, a su vez, otra de Agorastocles por haberse burlado de un extranjero). Se trata

¹ Este artículo ha sido realizado gracias a la financiación del contrato Juan de la Cierva - Incorporación (IJCI-2016-27589) y del contrato Ramón y Cajal RYC2018-024089-I (FSE/AEI). Agradezco vivamente a M. Á. Rodríguez Horrillo sus amables comentarios en el curso de la redacción del presente trabajo.

² Plaut. *Poen.* 930-939, 940-949. El primer discurso aparece duplicado en latín (950-960), lo que es resultado de una tradición posterior. Sobre ellos, v. W. M. Lindsay, The Carthaginian passages in the ‘*Poenulus*’ of Plautus, *The Classical Review* 12/7, 1898, 361-364; L. Gray, The Punic Passages in the *Poenulus* of Plautus, *American Journal of Semitic Languages and Literatures* 39, 1923, 73-88; C. R. Krahmalkov, The Punic speech of Hanno, *Orientalia* 39, 1970, 52-74; A. S. Gratwick, Hanno’s Punic speech in the *Poenulus* of Plautus, *Hermes* 99/1, 1971, 25-45; C. R. Krahmalkov, Observations on the Punic monologues of Hanno in the *Poenulus*, *Orientalia NS* 57, 1988, 55-66.

de un intento fallido de ridiculización del foráneo que en realidad sirve para caracterizar al personaje púnico como una persona en la que no se puede confiar, razón por la cual en este pasaje bilinguis es un insulto hacia Hanón.³

Tan antiguo como Caín y Abel y tan moderno como los titulares de hoy mismo, el odio tiene muchas caras (racismo, homofobia, antisemitismo, violencia machista o xenofobia, por citar solo las más habituales). El presente trabajo se centra en una de ellas: aquella que se experimenta en una comunidad hacia los hablantes de una lengua que es ajena y que se ha identificado recientemente.⁴ La lengua puede inspirar un sentido de unidad, identidad y pertenencia; pero también puede ser un llamativo marcador de diferencias entre comunidades y ser usada para discriminar y aislar, como de forma demasiado frecuente podemos percibir cada día.⁵

Me planteo aquí, pues, ahondar en la cuestión de si las diferencias lingüísticas contribuían, como en la actualidad sucede, a construir una imagen peyorativa del Otro en la Antigüedad. Mi intención es profundizar en la caracterización de las comunidades extranjeras en tanto que comunidades de hablantes de determinadas lenguas; analizar cómo éstas eran percibidas, y valorar si ello aumentaba la sensación de alteridad y de ansiedad hacia un colectivo, el extranjero, que era inestable por lo ininteligible de su lenguaje.

La vinculación entre raza, lengua y enemistad es estudiada por una nueva rama de la sociolingüística y de la antropología del lenguaje denominada “raciolingüística”, liderada por H. Samy Alim⁶ o J. Rosa.⁷ En palabras de este último, que estudia la percepción de los latinos por parte de la sociedad norteamericana, “the co-naturalization of language and race is a key feature of modern governance, such that languages are perceived as racially embodied and race is perceived as linguistically intelligible, which results in the overdetermination of racial embodiment and communicative practice –hence the notion of *looking like a language* and *sounding like a race*. Thus, race, language and governance must be analyzed collectively”.⁸

Está claro que sería un ejercicio cuando menos controvertido aplicar sin matices estas afirmaciones al mundo antiguo, principalmente porque el concepto de “racismo” debe ser usado con la mayor de las cautelas en el contexto que nos interesa aquí. Kennedy, Roy y Goldman afirman que hablar de “raza” en la Antigüedad supone incurrir en un anacronismo; pero se trata, como argumentan impecablemente, de un “anacronismo intencionado”, puesto que “the ancients would not understand the social construct we call ‘race’ any more than they would understand the distinction modern scholars and social scientists generally draw between race and ‘ethnicity’.” Los antiguos elaboraron otras categorías que les servían para comprender la variedad de seres humanos sobre la tierra basadas en lo

³ P. Poccetti, Lat. ‘bilinguis’, *AION* 8, 1986, 193-205.

⁴ V. A. H. Charity Hudley, Language and Race, en: O. García, N. Flores, M. Spotti (eds.), *The Oxford Handbook of Language and Society*, Oxford 2016.

⁵ Por ejemplo, en Twitter: Ambrosio News (@ambrosionews). “La islamización avanza en Cataluña. La lengua de los #moros es la tercera más hablada <http://bit.ly/15t2UMS#inmigrante#yonohablomoro>”, 4 septiembre 2013, 1:25 a. m., [Tuit]. <<https://twitter.com/ambrosionews/status/375036844322205697>> [consulta: 9 diciembre 2019]; o la noticia de A. Ashtana, M. Tran (1 de junio de 2016). “Migrants must have good English in post-Brexit UK, says leave campaign”. <<http://www.theguardian.com>>

⁶ H. Samy Alim; John R. Rickford; Arnetha F. Ball (eds.), *Raciolinguistics. How Language Shapes Our Ideas About Race*, Oxford 2016.

⁷ J. Rosa, *Looking like a language, sounding like a race. Raciolinguistic ideologies and the learning of latinidad*, Oxford 2019.

⁸ *Ibid.* 2.

que estos estudiosos llaman un “ethnographic way of thinking”. La variedad de términos destinados a denominar un grupo determinado de personas (*genos*, *ethnos*, *ethné*, *phulé*) manifiesta claramente que existía un claro interés por la categorización de los individuos que habitaban el mundo conocido. En definitiva, como concluyen, nuestros conceptos de “raza” y “etnia” son constructos modernos acuñados al calor del colonialismo; pero su contenido es el que más se acerca a las categorizaciones del mundo clásico.⁹ La lengua es uno de los elementos más representativos de una cultura y, tanto hoy en día como en la Antigüedad, ambos conceptos frecuentemente se hacen equivalentes o se toma la parte por el todo, identificando lengua con cultura. Esta particular metonimia da como resultado un ensañamiento con determinadas lenguas como símbolos representativos de comunidades de individuos con los que existe una relación de enemistad. Es solo tras aceptar estos supuestos que creo lícito traer a colación la ya mencionada perspectiva “raciolingüística” y explorar la posibilidad de aplicarla.

Teniendo en mente esta caución, es mi intención que la presente contribución responda a la pregunta de si es extrapolable esta percepción peyorativa del Otro construida a partir de la lengua a la Antigüedad clásica o es solo la proyección de un tipo de animadversión contemporánea. ¿Estamos cometiendo un anacronismo (intencionado o no) al investigar el odio, la enemistad, la antipatía a aquel que hablaba otra lengua en la Antigüedad? Adelanto que, en mi opinión, no lo estamos haciendo. En este trabajo presentaré algunos testimonios que demuestran que existen indicios sólidos para pensar que en la Antigüedad grecolatina la lengua tenía un papel, si no protagonista, importante, en la construcción de estereotipos culturales; y que, cuando interesaba que las características negativas del Otro fueran acentuadas, se recurría frecuentemente a la lengua. En este recurso cabía tanto el no hablar la lengua de la comunidad, o hablarla de forma deficiente, o con acento rústico, o extranjero; o, también, como veremos, en el caso de grupos multitudinarios, hablar muchas lenguas a la vez. Esta aproximación apenas se ha aplicado al mundo clásico, con valiosas excepciones como el delicioso volumen de Rosaria Vignolo Munson dedicado a la percepción herodotea de las lenguas de los bárbaros.¹⁰

Básicamente, las fuentes en las que podemos sustentarnos para indagar sobre esta cuestión que propongo son literarias y, en consecuencia, helenocéntricas o romanocéntricas. Advierto que esto supone una visión totalmente sesgada del asunto a favor de griegos o romanos y la consecuente simplificación del bárbaro en un personaje sencillamente incomprensible y, por tanto, despreciable. Otro tipo de documentación, como la epigráfica, no resulta demasiado útil para nuestro propósito. El valor añadido de las inscripciones, en tanto que fuentes primarias, habría sido de gran utilidad aquí. Sin embargo, la mayor parte de inscripciones (o la mayor parte de las que están estudiadas) o contienen textos marcadamente formularios, o bien demasiado breves como para poder sacarles provecho aquí. La mayor parte de los textos epigráficos no da pie a la inclusión de contenidos de tipo emocional como los que estamos rastreando en este trabajo. En la epigrafía privada de una longitud más o menos sustanciosa, como las *defixiones*, las tablillas de madera o los restos de *tabulae ceratae*, tampoco hallamos información significativa acerca del odio particular a un colectivo, y menos de este tipo de xenofobia lingüística que nos hemos planteado explorar.

⁹ R. F. Kennedy; C. S. Roy; M. L. Goldman, *Race and ethnicity in the Classical World: An Anthology of Primary Sources in Translation*, Indianápolis 2013, xiii-xv. En esta línea, v. L. Thompson, *Romans and blacks*, Norman - Londres 1989, 157; G. Woolf, *Strangers in the city*, en: F. Marco Simón; F. Pina Polo; J. Remesal Rodríguez (eds.), *Xenofobia y racismo en el mundo antiguo*, Barcelona 2019, 127-136, 127 y M. V. Escribano, *Humor y barbarofobia en la Vita Maximini duo de la Historia Augusta*, en el mismo volumen, 203-218, esp. 205. Por el contrario, B. Isaac, *The invention of Racism in Classical Antiquity*, Oxford 2004 intenta construir el concepto de “protorracismo”.

Sobre la xenofobia y el racismo en la Antigüedad, v. la obra colectiva F. Marco Simón, F. Pina Polo, J. Remesal Rodríguez (eds.), *Xenofobia y racismo...*

¹⁰ R. V. Munson, *Black Doves Speak: Herodotus and the languages of the barbarians*, Washington 2005.

Por tanto, esta contribución se centrará en algunos testimonios literarios, griegos y latinos, sin ánimo de exhaustividad, que incluso desde Homero nos hablan de la enemistad y los prejuicios hacia colectivos que hablan otra lengua. Se estructurará en dos partes: primero se presentarán las contrapuestas percepciones del griego y de sus hablantes por parte de los romanos a partir de fuentes latinas de época republicana e imperial; y, en segundo lugar, el argumento se centrará en la visión griega y romana de los hablantes de lenguas bárbaras, así como de la diversidad lingüística, en una horquilla de tiempo mucho más amplia. Los testimonios irán dispuestos preferentemente mediante criterios temáticos y no cronológicos.

2. SENTIMIENTOS ENCONTRADOS: LA LENGUA GRIEGA EN EL IMAGINARIO ROMANO

La cultura y la lengua son sistemas compartidos de creencias, valores, comportamientos y cultura material que los miembros de cada comunidad co-construyen y transmiten de generación en generación.¹¹

Esta identificación de lengua y cultura se aprecia claramente en el imaginario romano con la lengua griega, que traía a la mente de los habitantes de la Urbs toda la carga cultural del mundo heleno, lo que daba lugar a actitudes contrapuestas, que oscilaban entre la admiración y la manía, en el seno de la sociedad romana.¹² La poliédrica concepción que tenían los romanos del griego se debía en parte a que era una lengua que había calado en todas las capas sociales de Roma: lo hablaban las elites culturales y las personas mejor formadas; y también buena parte de los inmigrantes orientales que allí se afincaban e, incluso, también los esclavos y libertos. El griego era simultáneamente la lengua de prestigio cultural y la lengua de la muchedumbre.¹³ Esta dualidad da como resultado testimonios aparentemente contrapuestos sobre la percepción de la lengua griega y sus hablantes en la literatura latina; pero en realidad la diferencia es muy clara: es preciso distinguir el registro del griego en el que se manejaban personas de menor extracción social del que servía para construir discursos y expresar ideas complejas en la lengua helena, que supondría un lenguaje mucho más complejo y codificado.¹⁴

2.1. El griego como lengua de prestigio. El estigma de no hablar griego en el seno de la elite

Suetonio y Aulo Gelio relatan que la primera escuela de retórica creada por parte de unos *Latini rhetores*, que intentó abrirse en Roma en 92 a. C., fue inmediatamente clausurada. Tal fue la oposición por parte de personas que pensaban que ese tipo de enseñanza había de impartirse solo en griego, o por griegos, que los censores Domicio Ahenobarbo y Licinio Craso la terminaron prohibiendo.¹⁵

Aunque este episodio es muy complejo, y posiblemente deba interpretarse desde una óptica más amplia, en clave política, me parece interesante traerlo a colación aquí por la instrumentalización

¹¹ V. A. H. Charity Hudley, *Language and Racialization*, 382.

¹² E. S. Gruen, *Culture and National Identity in Republican Rome*, Ítaca 1992, 223-271 lo llama “the appeal of Hellas”.

¹³ A. Mullen, In *Both Our Languages: Greek–Latin Code-Switching in Roman Literature*, *Language and Literature*, 24.3, 2015, 213–232.

¹⁴ Sobre los dos registros de la koiné griega, ver A. López Eire, *Fundamentos sociolingüísticos del origen de la koiné*, *Cuadernos de Filología Clásica* 17, 1981-1982, 21-53; A. Vicente, *Las cartas de Temístocles. Lengua y técnica compositiva*, Zaragoza, 2006, 54-55; B. Rochette, “Greek and Latin Bilingualism”, en E. J. Bakker (ed.) *A Companion to the Greek Language*, Malden - Oxford 2010, 281–293, 285.

¹⁵ Gell. *NA*. 25.11. En dicho año, el pretor M. Pomponio se encargó de impedir que predicaran en Roma filósofos y rétores griegos. Este episodio es también comentado por Suet. *Gram. et rhet.* I, 8; Cic. *De or.* 3.93-94 y Tac. *Dial.* 35. Sobre él, ver E. S. Gruen, *Roman Politics and the Criminal Courts, 149–78 B.C.*, Harvard 1968, 203 y A. Manfredini Arrigo, *L’editto de coercundis rhetoribus Latinis del 92 a. C.*, *Studia et documenta Historiae et Iuris* 42, 1976, 99-148.

de la lengua (en este caso, el latín) o del origen de estos rétores como excusa para justificar dicha acción. Esta es una línea argumental en la que también se posicionó Cicerón, quien relata que él, siendo censor, prohibió por edicto alguna escuela de retórica en latín porque consideraba que los docentes no estaban a la altura intelectual de los que enseñaban la materia en griego y que, en consecuencia, era preferible que no se impartieran dichos conocimientos. El griego era la lengua propia de la retórica, y enseñarla en latín, o que la enseñaran rétores nacidos en el Lacio, era una cosa ajena a las costumbres.

Tal era la consideración de la lengua griega que se llegó al punto de argumentar que el latín tenía sus orígenes en el griego de Eolia con el fin de alejar del latín el estatus de lengua bárbara¹⁶). En Roma el dominio de la lengua griega se presuponía para los notables: “hablar bien griego” era visto como un cumplido y la ignorancia del griego en un representante de la clase más acomodada era percibida como una anomalía que podía servir para ridiculizar en público.¹⁷

Como puso de relieve F. Pina Polo en el anterior coloquio de Historia antigua de Zaragoza sobre la xenofobia, Cicerón solía utilizar el recurso de caracterizar como extranjero, como no romano, al blanco de sus acusaciones, fundamentándose en la idea de que, mientras que los romanos son justos, moderados y piadosos, los extranjeros son injustos, están movidos por las pasiones y son ateos.¹⁸ La caracterización ciceroniana de Verres es un ejemplo parecido de este tipo de recurso, ya que el orador presentaba al exgobernador de Sicilia como un ignorante supino porque no estaba versado en las letras griegas (entendidas en sentido amplio), condicionando así la percepción que de él tuvieran los que le iban a juzgar. Cicerón relata que Verres había robado un *signum* del santuario de Apolo porque no había leído sobre el carácter sagrado del lugar¹⁹ y porque no había comprendido la inscripción del pedestal que la describía como una obra del admirado Silanion representando a Safo.²⁰ Esta inscripción contenía, además, un bello poema (*epigramma Graecum pernobile*) que, en el caso en el que Verres hubiera tenido un mínimo de sensibilidad por la cultura griega, habría sido sustraído también. Asimismo, el torpe de Verres, según Cicerón, pasó por alto unos documentos públicos que le inculpaban claramente (demostraban que ejecutaba a ciudadanos romanos en Siracusa) porque estaban escritos en griego.²¹ Vemos, por tanto, que la ignorancia de la lengua griega fue uno de los recursos que utilizó Cicerón en la segunda verrina para ridiculizar a su oponente y retratarlo como un ignorante pretencioso, refiriéndose a él como *iste eruditus homo et Graeculus*,²² con lo que el escarnio tenía mucho más efecto.²³

2.2. El griego como lengua “invasora”: reacciones contra la lengua griega (y la cultura que ella representa)

La colonia grecoparlante de Roma era la más nutrida de Italia, como se infiere de la epigrafía y de la manida expresión, dicha en sentido peyorativo, *Graeca Vrbs*, verbalizada por el poco fiable Umbricio de las sátiras de Juvenal, para quien el Orontes estaba contaminando el Tíber, trayendo con

¹⁶ Varro, *Ling.* fr. 295-296, 383; D. H. 1.89-90. Sobre esta cuestión, ver por ejemplo E. S. Gruen, *Culture and National...*, 234-235; J. Werner, Περὶ τῆς Ῥωμαϊκῆς διαλέκτου ὅτι ἐστὶν ἐκ τῆς Ἑλληνικῆς, en: E. G. Schmidt (ed.), *Griechenland und Rom. Vergleichende Untersuchungen*, Tbilisi-Erlangen-Jena 1996, 323-333; B. Rochette, *Greek and Latin...*, 285-286;

¹⁷ M. Dubuisson, *Le grec à Rome à l'époque de Cicéron. Extension et qualité du bilinguisme*, *Annales* 41/1 1992, 187-206, 188.

¹⁸ F. Pina Polo, *The Rhetoric of Xenophobia in Cicero's Judicial Speeches: Pro Flacco, Pro Fonteio and Pro Scauro*, en: F. Marco Simón; F. Pina Polo; J. Remesal Rodríguez (eds.), *Xenofobia y racismo...*, 115-126, 118.

¹⁹ *Cic. 2 Verr.* 1, 47.

²⁰ *Ibid.* 4.126-127: *Si unam litteram Graecam scisset, certe non sustulisset.*

²¹ *Ibid.* 5.148.

²² *Ibid.* 4.127.

²³ T. D. Frazel, *The rhetoric of Cicero's 'In Verrem'*, Gotinga 2009, 35-36.